

VILLA MARTA BRUNET Y LA ONTOLOGÍA DEL HABITAR: HABITABILIDAD DE PROYECTOS DE VIVIENDAS SOCIALES EN SANTIAGO DE CHILE¹

Villa Marta Brunet and the ontology of inhabiting: habitability of social housing projects in
Santiago of Chile

Javier Stockebrand Gómez

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
jstockebrand@uc.cl

Rafael Stockebrand Gómez

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile
stockebrand@uc.cl

Resumen

En este artículo se pretende reflexionar en torno a la construcción de viviendas sociales desde una valoración filosófica del modo ontológico de habitar del ser humano (desde la filosofía de Martin Heidegger y Emmanuel Lévinas), con el objetivo de mostrar que el fenómeno de la 'autoconstrucción', en el caso de estudio de la villa Marta Brunet en Bajos de Mena (Santiago, Chile), responde al hecho esencial de que 'todo habitar es interferir espacios'.

Palabras clave: auto-construcción, villa Marta Brunet, habitar, Heidegger, Lévinas.

Abstract

This paper aims to reflect on the construction of social housing from a philosophical assessment of the ontological human being inhabit mode (from the philosophy of Martin Heidegger and Emmanuel Levinas). The purpose is to show that the phenomenon of 'self-constructing' in the case study of the villa Marta Brunet from Bajos de Mena (Santiago, Chile) responds to the essential fact 'inhabit is to interfere with spaces'.

Keywords: self-construction, villa Marta Brunet, to inhabit, Heidegger, Lévinas.

Fecha de Recepción: 01/07/2019 - *Fecha de Aceptación:* 26/11/2019

¹ Este artículo fue realizado en el marco del proyecto Fondecyt N.1160479 ID 150811071, con el apoyo del Concurso de Investigación Interdisciplinaria para Pregrado 2018 de la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Introducción

Dentro del sector de Bajos de Mena coexisten decenas de complejos habitacionales construidos desde la década de los noventa hasta la actualidad. Aquel conjunto habitacional, conocido como 'el gueto más grande del país' (ATISBA 2010 24), se ubica en el extremo sur-poniente de la ciudad de Santiago de Chile. Fue construido entre 1994 y 2000 y consta hoy en día de 122.278 habitantes, cantidad equivalente a la ciudad de Punta Arenas.

Entre las diversas poblaciones situadas en Bajos de Mena se encuentra la villa Marta Brunet, constituida por 1256 viviendas. Esta, por su ubicación sur poniente en Bajos de Mena, enfrenta una doble condición periférica, siendo la periferia de Santiago y la de su propia comuna (Mlynarz 2006 15). Esta villa ha comenzado una lenta recuperación y renovación por parte de los actuales 'proyectos de renovación urbana'. Con todo, aún presenta las falencias de diseño que fueron cometidas en los noventa a la hora de llevar a cabo la construcción de este complejo habitacional. Estas falencias son evidenciadas específicamente a través del caso de la 'autoconstrucción', en la cual los vecinos de la villa Marta Brunet han realizado modificaciones privadas a sus viviendas, las que, a todas luces, no estaban contempladas en el diseño original del proyecto de este complejo habitacional.

Así, desde este caso específico, en esta investigación circunscribiremos las reflexiones en torno al habitar al caso específico de aquella villa, con el objetivo de construir un puente entre dos disciplinas aparentemente antinómicas, a saber, la construcción y la filosofía. Aquí se mostrará que el proyecto original de Marta Brunet no consideró la relación esencial entre el sujeto habitante y el espacio habitado, en donde 'todo habitar es interferir espacios', pues aquel no reparó en el complejo ejercicio de habitabilidad que realizan los habitantes en sus zonas de vivienda. Estas consideraciones exponen que ya en el ejercicio de pensar la construcción emanan problemas de orden filosófico que, en el marco de esta investigación, nos interesa dilucidar. Con esto nos referimos a la necesidad de reflexionar en torno al modo 'onto-antropológico' del habitar, para así comprender a cabalidad el ejercicio de la autoconstrucción. Esta premisa recientemente planteada es el punto crítico en torno al cual se desarrollará la propuesta de investigación de este trabajo.

Para llevar a cabo esta tarea realizaremos un análisis técnico desde la construcción y, junto a este, reflexionaremos en torno a la filosofía de Martin Heidegger y Emmanuel Lévinas con el objetivo de aclarar los siguientes puntos: primero, entender a qué nos referimos al hablar del habitar del ser humano y segundo, mostrar que el modo del ser humano en tanto habitante es una realidad

esencial de éste que no ha sido ponderada ni resguardada en la construcción de la villa Marta Brunet.

1. Contexto histórico del proyecto social de Bajos de Mena

La vivienda social en la ciudad de Santiago de Chile aparece ante la necesidad de mejorar las precarias condiciones de salubridad y la situación de hacinamiento en las que vivía una porción importante de la población (Hidalgo 2005 401). La política de vivienda comenzó a inicios del siglo XX y, desde el principio, el Estado participa activamente de este proceso al proveer de una vivienda económica a los habitantes que, dada su situación de vulnerabilidad, no tienen la oportunidad de elegir una opción en el mercado. La *Política Habitacional* se entiende como “la expresión oficial del Estado sobre el modo de orientar, encauzar o dirigir la acción habitacional mediante la formulación de principios, objetivos y estrategias que son implementadas mediante planes y programas dentro de ciertos marcos jurídicos, institucionales y financieros” (Silva 2005 23). No obstante, la acción habitacional no se centra únicamente en la reducción del déficit de viviendas, sino que también el Estado, como planificador social, ejerce el rol de velar por el conjunto de factores que permiten optimizar las condiciones de habitabilidad en los proyectos (Rivera 2012 28). Durante la sucesión de estos acontecimientos, distinguimos la creación del proyecto habitacional Bajos de Mena, ya a finales de siglo, durante el gobierno del presidente Frei Ruiz-Tagle (1994-2000).

2. Diseño, construcción y esencia del habitar: en torno al problema de la autoconstrucción

Las políticas habitacionales en la época de la construcción de Bajos de Mena instauraron un escenario de entrega de viviendas con estándares de calidad mínimos con el fin de abaratar costos y, así, poder cumplir las metas propuestas en términos cuantitativos. Esto trajo como consecuencia que:

Al asumir el Estado la pesada responsabilidad de entregar soluciones completas, aunque sean mínimas, es obvio que, en su esfuerzo por maximizar la inversión, exija a todos los agentes que intervienen en el proceso de la vivienda social, que resuelvan con el mayor criterio económico, la etapa de su competencia (Sepúlveda 1986 20).

En este contexto, y ya durante los primeros años de ocupación y uso de las viviendas, aparece el fenómeno de la ‘autoconstrucción’, este es entendido como la medida privada de los habitantes por ampliar sus viviendas de manera generalizada.

La urgencia por atender al problema de la autoconstrucción se debe a las evidentes falencias constructivas en torno a la seguridad y precariedad de las instalaciones. En efecto, estas iniciativas son ejecutadas dentro de contextos en los cuales el espacio y los equipos (muebles, electrodomésticos, etc.) bordean los límites de precariedad, dando así un carácter de incompletitud. Asimismo, no están dentro del marco normativo, por lo que, al no ser construidas por profesionales, son un peligro desde el punto de vista técnico. Las ampliaciones sobredimensionan las estructuras originales de vivienda, las que ya habían sido edificadas con estándares de calidad ajustadas al mínimo. Debido a los escasos recursos y a la baja calidad con la que están hechas las ampliaciones, estas no responden a las exigencias mínimas de calidad, lo que puede generar problemas de infiltración de agua lluvias, presencia de humedad, pésima condición acústica, etc.

3. Análisis filosófico de la relación entre habitar y el espacio habitado

La construcción de mansardas, habitaciones apoyadas de vigas y adosadas a la estructura original de las viviendas, la apropiación y uso de pasillos comunes con el fin de extender cocinas o salas de estar, etc., no responde a la ambición de los habitantes. Estos son, más bien, fenómenos de un modo de ser del 'habitar' que exige, para su comprensión, de la reflexión filosófica con tal de dar claridad a estos casos acontecidos en la villa Marta Brunet.

¿Qué origina que las familias se reorganicen y aprovechen todas las opciones de modificación de sus casas? Esta interrogante será, a continuación, abordada desde dos pensamientos filosóficos que pareciera que dirigen sus reflexiones a un mismo punto, sin embargo, mientras uno acentúa la primacía del lugar por sobre lo social (Heidegger) el otro encomia lo social por sobre lo topológico (Lévinas).

A continuación, se realizará una exposición crítica sobre el habitante, el habitar y los espacios habitados que permitirá explicar lo sucedido en Marta Brunet desde una definición de la esencia humana en tanto habitando espacios.

4. Martin Heidegger y la relación entre habitar (*wohnen*) y construir (*bauen*)

Martin Heidegger, en *Ser y Tiempo*, discute la noción cartesiana de espacio como *extensio*, esto es, el espacio en tanto extensión. Los objetos del mundo son pensados por Descartes como sustancias que tienen como 'modo primordial' el de ocupar espacio, de ser cuerpos dimensionados; *rei extensae*. Así, Heidegger explica que: "El conocimiento matemático es considerado como aquel modo de aprehensión del ente que puede estar en todo momento cierto de poseer en forma segura el ser del ente aprehendido en él" (Heidegger GA II 95). Sucede que, a ojos del autor,

Descartes tematizó el espacio desde una región del ser, la que permitía volverlo un objeto de la matemática. Esto significa que el método cartesiano estableció como punto de partida la consideración de la existencia del espacio en tanto substancia mensurable y no así, la existencia en un 'modo puro', a saber, la de lo existente en tanto que meramente existente (96). Frente a esta crítica el autor propone pensar el espacio que ocupa el hombre de un modo no previo a éste. En efecto, si el hombre es 'ser-en-el-mundo' (*In-der-Welt-sein*), entonces, aquel "está 'en' el mundo en el sentido del ocupado y familiar habérselas con el ente que comparece dentro del mundo" (104). Vale decir, el ser humano, en tanto 'estando-en', abre cada vez un espacio, en la medida que existe —'en' todo momento 'en' él— y, por esta condición 'existencial', aquel puede, en un segundo momento, tematizarlo.

El ser humano no está metido en el espacio como las demás cosas, sino que está en el mundo en el sentido de un 'en' existencial. Vale decir, aquel se encuentra, en cada momento, habitando un mundo circundante (*Umwelt*) y no meramente estando en un lugar. Jorge Rivera (2001) explica este modo peculiar del ser humano del siguiente modo: "Estar-en este mundo circundante no es estar metido dentro de este espacio aquí, sino 'habitarlo'. Los muebles están metidos dentro del espacio, pero no lo habitan" (80).

En definitiva, al ser el ser humano siempre 'en-el-mundo' ya no podemos pensar que el modo en cómo se da el espacio es una 'substancia matematizable' que se le da a un sujeto 'a-espacial', sino que siempre se da como un 'en' en donde cada uno de nosotros existimos. De este modo, con Heidegger, entendemos que el espacio no es meramente la distancia entre la ventana a la puerta, el pasillo a la escalera o, como se pensó en la edificación de las viviendas en Marta Brunet, la variable 'dormitorios por individuos' (Mlynarz 2006). Es más, la primacía de este pensamiento 'matematizante' del espacio llevó al problema de las ineficaces posibilidades de expansión de las viviendas de Marta Brunet. Con respecto a esto Mlynarz (2006) explica, refiriéndose a las posibilidades de modificación de los diseños originales de las viviendas, que: "Al conformar un tercer dormitorio estos quedan demasiado pequeños como para ser funcionales (...) las necesidades programáticas al interior de las viviendas no pasan necesariamente por la incorporación de nuevos dormitorios" (20).

En la conferencia realizada en 1951 titulada *Construir, habitar, pensar*, Heidegger explica que el habitar (*Wohnen*) no se circunscribe sólo a las casas que levantamos para tener un 'lugar en el que estar', sino que toda construcción (*Bauten*) es un lugar habitado. En este sentido, aquel no se limita a pensar el mero 'alojamiento' (*Unterkunft*), sino que sus reflexiones se extienden a toda

construcción posible: fábricas, estaciones, calles, etc². Y es que la relación entre habitar y construir supera el pensamiento esquemático de medios y fines, pues no sólo construimos en miras a habitar los espacios construidos, sino que el “construir es propiamente habitar”³ (Heidegger 1985 142). Desde la lengua alemana, el autor muestra que los términos «construir» (*bauen*) y «habitar» se encuentran filológicamente emparentados por medio de la antigua palabra ‘*buan*’, que tiene el sentido de ‘residir’, y, a su vez, ésta está emparentada con el verbo ‘ser’ (*sein*)⁴. En resumen, construir es habitar, y como en el idioma alemán el verbo ‘*sein*’ significa, entre otras acepciones, ‘ser’ y ‘estar’, ser en el mundo es, a su vez, habitar. Desde aquí, entonces, en la medida en que existimos estamos habitando el mundo, lo que implica que en él construimos. Así, con Heidegger observamos que la construcción no tiene el rol de un ejercicio más que se añade a la compleja forma de existencia del hombre en el mundo, sino que aquel ‘es’ el modo de la existencia.

En efecto, el ser humano no habita el mundo como si fuera sólo un lugar extenso en el que pone sus pies y se guarece de los elementos, sino que él entra en comunión con la tierra que da frutos y lo alimenta, con el cielo que marca el paso de las estaciones, con lo divino que, en forma de cultura, toma el rol del heraldo de Dios, quien se presenta o se oculta a nosotros, y con su mortalidad, ya que dirige su vida sabiendo que finalmente morirá (Heidegger 1985).

Estas cuatro dimensiones del habitar del ser humano corresponden a la unidad que Heidegger denomina ‘Cuaternidad’ (*Geviert*). Aquello consiste en el modo en cómo el hombre se relaciona, ya no sólo con su materialidad en el simple alojar, sino que con toda la *espesura* del mundo. Es así como el habitar es velar por la cuaternidad, es decir salvar (*retten*) la tierra, velar por su ritmo esencial, dejar que el cielo se demore en su paso por las estaciones, que Dios sea esperado y reconocido en su ausencia y en que el hombre se dirija hacia la muerte procurando que esta sea una ‘buena muerte’. En definitiva, para Heidegger, el habitar consiste en cuidar la esencia del mundo entendido como el lugar en donde nos sentimos pertenecientes, la ‘patria’ (*Heimat*); este término proveniente del proto-germánico ‘*Heimaz*’ (hogar, casa, pero también pueblo, villa) corresponde a aquel espacio en donde existimos ligados afectivamente y que nos llama (*rufen*) a habitarlo⁵.

² En efecto, Heidegger explica en la conferencia de 1951 *Poéticamente habita el hombre* que, esta forma simplista de pensar el habitar, se restringiría sólo al hecho de tener un espacio físico en donde dormimos. En este sentido, el habitar que tematiza a lo largo de sus obras no corresponde al mero alojar un espacio, sino, al contrario, este corresponde a un habitar en un sentido radical (Heidegger 1985).

³ Esta y las siguientes citas de la obra son traducciones propias.

⁴ En su conjugación en primer y segunda persona singular en tiempo presente aquel presenta este parentesco: *ich bin* (yo soy), *du bist* (tú eres).

⁵ Heidegger profundiza el problema de la patria en su discurso realizado en Meßkirch en 1955 titulado como *Serenidad* (*Gelassenheit*). Aquí, el autor explica que, por causa de la técnica moderna,

En la medida en que habitar es construir, entonces, el construir cuida también de la cuaternidad de la patria. Es más, para Heidegger su relevancia radica en que, al erigir, abre lugares en donde se dispone la cuaternidad (Heidegger 1985 153). Aquel permite que la esencia de la cuaternidad se introduzca en las cosas y los espacios se ensamblen de modo que éstos ‘devengan’ simplemente (*einfältig*) en el habitar. El autor ejemplifica esta idea por medio de la descripción de su propia cabaña construida en las afueras del pueblo de Todtnaubereg. Aquí, la cabaña ha sido erigida a las cercanías de un pozo y ha utilizado la ladera de la montaña como muro natural para su perdurabilidad. Ha tomado medidas contra los vientos y la nieve que cae del cielo. Tiene un espacio diseñado para el culto religioso y otro para el nacimiento y la muerte. Aquel espacio fue dispuesto por medio de un ejercicio reiterado de habitar. Vale decir, la construcción que vela por la cuaternidad ha sido creada desde un habitar que la reconoce y la cuida. De este modo, Heidegger explica que “sólo si somos capaces de habitar podemos construir” (153). Esto quiere decir que la posibilidad de construir únicamente es realizable en la medida en que habitamos y pensamos, en que reflexionamos en torno al habitar como una experiencia histórica. El campesino que construye su propia casa, así como lo hizo el mismo Heidegger en 1922 (Sharr 2006), en las inmediaciones del bosque y las montañas habita también aquellos espacios, erige un techo para guarecerse de las tormentas con las que ya está familiarizado, dispone su hogar en la medida en que lo ocupa, constatando su constante presencia en cada esquina de la construcción; así, en palabras de Adam Sharr, “para Heidegger, el ‘construir’ y ‘habitar’ de los residentes constituían y a la vez celebraban su existencia” (71).

Posiblemente, así como el constructor que dispuso el techo de la cabaña de Heidegger de tal modo que resistiera el azote de las tormentas que tan bien conocía, los constructores de Marta Brunet debieron prever las dificultades por las que tendrían que pasar sus habitantes.

Sin embargo, queda preguntarse si es posible construir sin habitar, esto es, si podemos erigir edificaciones donde no esperamos vivir y, por lo tanto, que no visualizamos realmente siendo habitadas por nadie. ¿Acaso los diseñadores de esta villa habitaban aquellos espacios, conocían su clima, dormían bajo su cielo y transitaban sobre su suelo? Heidegger nos responde que todo construir es habitar, y aquel es, también, cuidar la cuaternidad. Si seguimos la filosofía heideggeriana,

se ha puesto en peligro la posibilidad de ser autóctono (*bodenständig*) del hombre. Se ha perdido la fijeza con el suelo (*der Boden*), la tecnificación ha creado un vínculo con él mayor que el terruño (*das Ackerfeld*) o suelo de labranza. Esto lo aleja del cielo que cubre la tierra, del tiempo que impone el paso de las estaciones, de las tradiciones y de la patria. En definitiva, el ser humano se ha distanciado de la cuaternidad. Y es que, finalmente, el hombre debe enraizarse en el suelo patrio (*heimatliche Boden*) para poder extenderse hacia el cielo (Heidegger GA XVI).

entonces, concluimos que Marta Brunet no fue una construcción acorde al modo en que la entiende el filósofo, sino que sólo fue una disposición⁶ de un espacio mensurado y estructurado en donde la cuaternidad jamás podría residir.

5. De Heidegger a Lévinas, la crítica al *Heimat*

Sin embargo, el habitante de Marta Brunet no es un campesino que dispone del suelo para habitarlo y construirlo a su antojo, así como tampoco es un constructor que edifica libremente su vivienda. Todo lo contrario, el caso de la villa Marta Brunet muestra que el problema de la autoconstrucción responde a la condición de hacinamiento de estas viviendas. El reportaje *La lenta recuperación de alma de Bajos de Mena* (Fernández 2018) detalla que, de los 1256 hogares, un 22% de ellos tiene cinco o más personas viviendo en hacinamiento, situación categorizada por el documento *Línea de Base: Barrios de alta complejidad* (2016 9), de la Unidad de Planes Integrales del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, como 'hacinamiento crítico'.

La variable demográfica, entonces, evidencia que el problema de la autoconstrucción no sólo responde al modo en cómo cada uno de nosotros habitamos los espacios, sino que aquellos también responden a una forma de estar con los otros, de habitar la dimensión social. Y esto quiere decir que antes de estar el suelo patrio están los otros quienes, a veces siendo *extranjeros*, condicionan nuestro habitar.

Es por este motivo que la relevancia dada por Heidegger a la tierra patria fue criticada por Emmanuel Lévinas, específicamente en un breve comentario escrito en 1961 llamado *Heidegger, Gagarin y nosotros*, en el cual, aludiendo al viaje al espacio del cosmonauta Yuri Gagarin, Lévinas expone una crítica a la importancia del 'Lugar' (*le Lieu*) en el pensamiento heideggeriano.

Frente a esta relevancia de la patria, Lévinas identificará, en Heidegger, el peligro de un pensamiento que encomia la dimensión tribal y nacional, esto es, el peligro de una filosofía del 'enraizamiento' (*enracinement*). Aquella, buscando volver a formar una relación de intimidad con el misterio del ser que se manifiesta en la naturaleza, divide lo que hay entre autóctonos (*autochtones*) y extranjeros (*étrangers*). En definitiva, Lévinas describe el pensamiento heideggeriano del lugar como una forma de reencontrarse con el lenguaje oculto de la naturaleza, separándose en este proceso del mundo con los otros, quienes quedarían relegados de la dimensión del habitar.

Sin embargo, y como muestra Lévinas (1997), la huida de lo social para guarecerse en la naturaleza ignora las grandes esperanzas de nuestra época. Vale

⁶ Del latín *disponere*, 'poner cada cosa en orden'.

decir, la época moderna está siendo testigo del ocaso de los grandes ídolos de la madre patria, la pertenencia a la tierra de los antepasados y los colores que, adornando banderas y escudos nacionales, dividen a los seres humanos en bandos y comunidades. En este sentido, para el autor, el pensamiento heideggeriano del lugar significa un peligro. Pues, el arraigamiento implica, también, el alejamiento del mundo común, enfatizar la patria por sobre lo extranjero, quienes, como otros seres humanos, invitan a la dimensión de lo social. En este sentido, el habitar en la naturaleza nos distrae del 'co-habitar'.

Así, el valor que ve Lévinas en lo social consiste en su fuerza que nos aleja del 'solipsismo habitacional'. Nos abre a un mundo con otros, erradicando así el nacionalismo idólatra de la patria, del suelo propio. En definitiva, se llama a "percibir a los hombres fuera de la situación en la que están puestos, dejar que el rostro humano resplandezca en toda su desnudez"⁷ (Lévinas 1997 233).

En este sentido, el cosmonauta ruso Yuri Gagarin es uno de los pocos que han podido dejar atrás la tierra para 'externarse' en la homogeneidad del espacio sin horizontes, sin 'lugares'. Aquel es el ejemplo paradigmático del abandono del 'mundo natural'.

Sin embargo, ¿cómo poder desligarse del fetichismo por el lugar? ¿Acaso no estamos, como diría Heidegger, esencialmente relacionados con la tierra que nos vio nacer? Pues, Lévinas muestra con el judaísmo que puede haber un pensamiento del 'no lugar'. Y esto no radica únicamente en el éxodo hebraico o en el hecho de que, en cierto sentido, el libro se convirtió en la patria (Johnson, 2015), sino porque aún la promesa de la tierra prometida consiste en una relación íntima con los otros dentro de lo social antes que con la naturaleza. Así, el árbol de tamarindo (*eshel*) que planta Abrahán en Berseba (Gn. 21, 33) es un acrónimo de las palabras hebreas 'alimento' (*ajila*), 'beber' (*shatá*) y 'refugio' (*lemaozey*). Aquellas no son cosas que el hombre, por sí mismo, se pueda proveer, sino que son "tres cosas necesarias para el hombre y que el hombre ofrece al hombre" (Lévinas 1997 233). Finalmente, para Lévinas el lugar no tiene un valor en sí mismo como si en él el ser humano pudiera habitar verdaderamente, sino que la tierra funciona como un medio para servir a los otros. La tierra está, finalmente, a nuestro servicio para asegurar la convivencia entre todos nosotros; y, así, erradica el fetichismo de lo propio remplazándolo por la prioridad por los demás.

6. La morada (*La demeure*)

El ser humano se debe enfrentar con lo 'indigerible'. Los elementos, dice Lévinas (2012), son contenidos sin forma (*contenus sans forme*) de lo que se constituye el

⁷ Esta y la siguiente traducción son propias.

mundo. Aquellos no se pueden poseer, pues no es posible abordarlos por ninguno de sus lados ya que adolecen de ellos. “Podemos, pues, decir que el elemento viene hacia nosotros desde ninguna parte. La cara que nos ofrece no determina un objeto: se queda en el pleno anonimato” (Lévinas 2012 143). El cielo que surca el avión, el aire que mantiene suspendido al globo aerostático, el mar que sostiene el bote o que ahoga a los náufragos, la tierra desde donde germina la planta; en todo momento nos encontramos sumergidos en ellos. No nos es posible, entonces, enfrentarlos como si estuvieran frente a nuestras manos, como *objectum*, pues aquellos nunca se encuentran ‘echados’ (*iacere*) delante de nosotros, sino que somos nosotros quienes estamos dentro de ellos.

El constructor no puede detener la lluvia, dominarla como a un objeto, y esta lo empapa y lo azota obligándolo a guarecerse de ella. Aquello radica en que, en el sujeto, se origina una inseguridad venida de la presencia anónima del elemento que deja indigente (*indigence*) al ‘yo’. El mítico anonimato en que se dan los elementos perturba al ser humano, lo inseguriza. Es cierto que podemos gozar de la lluvia bebiendo de ella, del fuego calentando nuestros cuerpos, del viento que empuja nuestros navíos; sin embargo, aquellas fuerzas jamás revelan su origen, así sucede con las inundaciones, incendios y tormentas; vale decir, “el vacío absoluto, el «ninguna parte» en que se pierde y en que surge el elemento, bate por todos lados el islote del Yo que vive interiormente” (Lévinas 2012 162).

Finalmente, en la intimidad de la conciencia se da una ‘heteronomía’ causada por el ‘misticismo’ del elemento, la imposibilidad de deglutirlo por completo. Aquí, para Lévinas, se marca la diferencia entre el ser humano y los demás animales. Pues aquel, siendo perturbado por el mundo, tiene el sentido de una ‘bisagra’, vale decir, se encuentra cerrado en sí mismo, pero, a la vez, está abierto a lo extraño y perturbante de los elementos. En efecto, la retirada a partir de estos consiste en el ‘posarse en el mundo’ como estando frente a él. Sin embargo, esto no significa que, mientras el mundo esté ‘ahí’ con sus alimentos y elementos, el sujeto estaría desembarazado de él volviéndose ‘a-mundano’; sino todo lo contrario, aquel toma distancia del mundo posicionándose en él en un constante ‘afuera-adentro’, de tal manera que se las pueda con él. Esto es, “el recogimiento necesario para que la naturaleza pueda ser representada y trabajada, para que empiece a perfilarse como mundo, se cumple como casa” (Lévinas 2012 167). Así, la consideración del mundo como un objeto, o una suma de ellos, se da desde un ‘en lo de sí’ (*chez soi*).

Es, entonces, en este recogimiento (*le recueillement*) en donde el ‘yo’ se vuelve hacia el mundo, ahora, como un objeto de trabajo. El gozo se vuelve ‘economía’. Los elementos son vistos desde las ventanas de la casa (*oikos*) a una distancia segura; se transforman en ‘materia prima’, se vuelven objetos del tener. En definitiva, el modo del trabajo consagra el pensamiento ontológico, en donde lo

que se mantenía anónimo deviene sentido para un sujeto que da cuenta del ser de lo infinito y, de esta manera, lo que se da, en un primer momento, como inabarcable y violento se dispone a la mano del sujeto quien, en su casa, se encuentra seguro y soberano.

De este modo, Lévinas explica que “el movimiento por el que un ser construye su casa, se abre la interioridad y se la asegura, se constituye en un movimiento por el que el ser separado se recoge” (2012 173). En este sentido, la edificación no consiste en abrir un lugar para que el yo se guarezca, sino que ya la acción de guarecerse permite la construcción arquitectónica de los espacios. Al contrario, pensar la habitación como un conglomerado de cuerpos, tanto humanos como inanimados, es olvidar el modo esencial del hombre, quien, en su recogimiento, toma distancia del anonimato del mundo.

El trabajo y, por extensión, la objetivación del mundo presupone la capacidad de hablar de aquel como una cosa. El lenguaje, entonces, que se gesta en la morada, muestra que aquella es, esencialmente, hospitalidad. Vale decir, para Lévinas, este no existe fuera de la relación con alguien que pueda participar de aquel. Si se habla es porque a alguien es dirigido ese hablar, independientemente de si aquel escucha o no lo que tenemos que decir; es por esto por lo que el lenguaje no consagra la relación social en tanto contenido, sino en tanto acto de decir. Por otro lado, quien se recoge en la casa es acogido por ella, duerme en un espacio seguro e inofensivo. El constructor, frente a la incesante lluvia, se guarece bajo el techo construido y ahí, junto al brasero y bajo la ventana, duerme plácidamente. Así, tanto el lenguaje como la hospitalidad dan cuenta de la dimensión de lo social en el morar. En efecto, existe una familiaridad del otro que nos acoge en la casa. Si el morar es, finalmente, un recibimiento, entonces, la casa consiste en entrar en intimidad con alguien (*intimité avec quelqu'un*); vale decir, hacer comunidad.

7. A modo de conclusión

Así, a diferencia del pensamiento heideggeriano, para Lévinas “la casa no arraiga al ser separado en un terruño para dejarlo en comunicación vegetal con los elementos” (2012 172). Vale decir, no se trata aquí de oír la inmemorial voz de la naturaleza; disponer de los elementos que, como cuaternidad, darían forma al habitar, sino todo lo contrario, el habitar consiste, esencialmente, en rehuir a la inestabilidad del mundo. Si con Heidegger se vio que el cielo, la tierra, lo divino y lo humano se hacían sitio en los espacios habitados por el hombre, esto es posible porque los elementos ya han sido dispuestos por el sujeto quien los amansó desde la seguridad de la casa. En este sentido, el árbol de la muerte y la tierra de barbecho son objetos ya previstos y dominados por la mano del hombre.

Lo que rescata Lévinas entonces es lo que implica ya poder disponer de la cuaternidad, esto es, la entrada a lo social de la morada. Una forma, ya no 'egológica' —o ya no del todo— de estar frente al mundo. Dejar, finalmente, el misterio de la naturaleza para dirigirse hacia la voz de los demás; defender una *oikeiotes* (familiaridad).

En torno al problema de la autoconstrucción se ha intentado rastrear la razón esencial de cómo los individuos habitan sus espacios desde la filosofía heideggeriana y levinasiana, las cuales han permitido mostrar —desde dos modos diferentes de pensar al ser humano, el mundo y su habitar— que el fenómeno que podemos observar en este proyecto de viviendas sociales corresponde al modo en cómo se reside. ¿Significa esto que solo los habitantes pueden construir sus viviendas porque son ellos los que la habitan? Posiblemente sea así, y si este es el caso, ¿qué debieron hacer los creadores de Marta Brunet? Pues probablemente disponer de aquel espacio de tal modo que sus habitantes pudieran construir en él libremente. Si los residentes son los que habitan sus residencias, los proyectos habitacionales deberían considerar esto en su desarrollo y asegurar la 'habitabilidad' de aquellos.

De este modo, vemos que las modificaciones privadas de las casas de Marta Brunet no son un ejercicio caprichoso, sino que responden directamente a la esencia del habitar de sus residentes. Sin embargo, a diferencia del pensamiento heideggeriano, la disposición de las viviendas en Marta Brunet corresponde al modo de hospitalidad que modifica los espacios para así acoger a los demás. Aquello es observado por medio del fenómeno de la autoconstrucción que se origina de la necesidad de responder a la crisis del hacinamiento. Es en este sentido que, por medio de la 'separación del lugar' levinasiana y la relevancia de los demás, podemos comprender que la autoconstrucción responde al modo esencial del hombre de que 'todo habitar es interferir espacios'.

Bibliografía

- ATISBA. Reporte "Estudio Guetos en Chile": documenting electronic sources on the Internet, 2010.
- Fernández, Oriana. "La lenta recuperación de alma de Bajos de Mena", *La Tercera* 19/01/2018.
- Heidegger, Martin. *Gelassenheit*. GA 16. 523 (*Serenidad*, trad. Antonio de Zubiaurre. *Eco Revista de la Cultura de Occidente*, 1 (4) (1960): 22-28).
- Heidegger, Martin. "Bauen, wohnen, denken". *Vorträge und Sätze*. Stuttgart: Neske: 1985: 139-156.
- Heidegger, Martin. "«...dichterisch wohnet der Mensch...»". *Vorträge und Sätze*. Stuttgart: Neske: 1985: 181-221.

- Heidegger, Martin. *Sein und Zeit. GA II (Ser y tiempo, trad. Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Trotta, 2012).*
- Hidalgo, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2005.*
- Johnson, Paul. *La historia de los judíos, trad. Aníbal Leal. Barcelona: B. S. A, 2015.*
- Lévinas, Emmanuel. *Difficult Freedom. Essays on Judaism, trad. Seán Hand. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1997.*
- Lévinas, Emmanuel . *Totalidad e infinito, trad. Miguel García Baro. Madrid: Sígueme, 2012.*
- Mlynarz, Matías. *(Re) Habilitación del Conjunto de Viviendas Sociales Marta Brunet en la Comuna de Puente Alto. Memoria Proyecto Título: Universidad de Chile, 2006.*
- Rivera, Álvaro. "Historia de la política habitacional en el área metropolitana de Santiago", *Revista CIS* 16 (2012): 27-44.
- Rivera, Jorge Eduardo. *Heidegger y Zubiri. Santiago: Universitaria, 2001.*
- Sepúlveda, Orlando. "El espacio en la vivienda social y calidad de vida", *Revista INVI* 1(2) (1986): 10-34.
- Sharr, Adam. *La cabaña de Heidegger. Un espacio para pensar, trad. Joaquín Rodríguez Feo. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.*
- Silva, Ángela. Seminario: "Enfrentando el déficit cualitativo en la vivienda social. El caso del programa de vivienda básica". Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Departamentos de Ciencias de la Construcción, 2005.
- Unidad de Planes Integrales, Ministerio del Interior y Seguridad Pública. "Línea de base: Barrios de alta complejidad", 2016.